



"Fue una encerrona"

Descripción

No bastaron los perdigones ni las lacrimógenas; ni siquiera los proyectiles de pistolas 9 milímetros. Varios videos inéditos confirman lo que algunos testigos ya habían advertido desde la misma tarde del 12 de febrero: ese día el Servicio Bolivariano de Inteligencia Nacional disparó otro tipo de balas cuyos casquillos fueron recogidos por los mismos funcionarios que accionaron las armas.

Además de las imágenes que han circulado en las redes sociales y la Web, una serie de testigos empiezan a filtrar nuevos documentos que muestran a efectivos de la policía política apretando el gatillo de escopetas de las que en la noche ya no quedaban evidencias. Algunos funcionarios incluso se agacharon a recogerlas en medio de la misma contienda en la que murieron un joven que protestaba y el líder de uno de los colectivos que acompañan al Gobierno.

La Candelaria recibió el 12 de febrero a una masa de jóvenes que levantaban pancartas a favor de la liberación de los estudiantes detenidos en el Táchira, pero a las 2:30 de la tarde la protesta tomó visos de batalla. Desde entonces Venezuela es un polvorín.

Los estudiantes habían marchado desde Plaza Venezuela hasta la Fiscalía General de la República y cuando ya parecía que la protesta empezaba a dispersarse, empezó un toma y dame de botellas y piedras que terminó con los propios funcionarios del Sebin relevando a los llamados grupos colectivos que inicialmente habían enfrentado la manifestación.

"Fue una encerrona", relata un vecino. Los estudiantes forzaron a los colectivos a replegarse y en el forcejeo de las piedras y las botellas, subieron una cuadra desde la avenida Universidad hasta la esquina de Tracabordo, donde se vieron rodeados de cordones militares que impedían la salida por cualquiera de las esquinas de los alrededores.

Quienes rebobinan la película les parece extraño que la única barrera policial que desapareció fue la que permitió que un grupo de los manifestantes entrara al callejón donde finalmente cayeron las dos víctimas. Los efectivos de la Policía Nacional que habían estado impidiendo que los jóvenes pasaran de la avenida Universidad recibieron la orden de irse y minutos después de que se les viera descansando en la calle Este 2, aparecieron colectivos armados acompañados de efectivos del Sebin.

Balas por aquí y más allá

Esta historia fue reconstruida con relatos anónimos sin nombres ni apellidos. Nadie quiere exponerse, pero más de 20 testimonios coinciden en que lo del 12 de febrero fue una suerte de emboscada en la que si bien hubo un grupo de estudiantes que lanzaron piedras, encontraron pelotones que dispararon desde varios puntos.

Los impactos de bala de dos centímetros de ancho, que hay en la sede de Fundacaracas, son la mejor prueba de que 200 años después de la Batalla de la Victoria, los estudiantes que conmemoraban el Día de la Juventud encontraron otra contienda en la parroquia La Candelaria.

Solo en la fachada de ese organismo hay 10 impactos de bala, que coinciden con la posición de los mismos funcionarios que en las redes sociales aparecieron disparando al pie de los edificios Orlando y Acosta Ferro VI, desde la calle Sur 11 a la avenida Universidad, donde inicialmente se encontraban los estudiantes.

Esos funcionarios disparaban más abajo y a espaldas de la esquina de Tracabordo, por lo que la bala que mató al joven Bassil Dacosta, de 23 años, tuvo que salir de otro punto. Más que una batalla entre dos bandos, fue una refriega de piedras contra balas.

Cuatro días después del escándalo, Maduro respondió que esos funcionarios nunca debieron estar en lo que terminó como la escena del crimen. "Yo mandé a acuartelar al Sebin en la madrugada", dijo el domingo pasado, y el martes terminó destituyendo al director del organismo, Manuel Bernal, quien será sucedido por el mayor general Gustavo González López.

Este viernes, por su parte, sugirió que se trataba de una conspiración dentro de su propio gobierno. "Parece que compraron a algunos funcionarios, cuidado con los infiltrados", dijo. "Están detenidos parte de los involucrados que usaron armas, los que son funcionarios públicos los entregue inmediatamente".

Eran escoltas de funcionarios

La versión oficial indica que el alto Gobierno nada tiene que ver con esas acciones, pero sea como sea varios de esos funcionarios igual no estaban obligados a respetar el acuartelamiento, porque eran escoltas de altos funcionarios. Es lo que cantan dentro del propio Sebin y también los uniformes que vestían.

De acuerdo con testimonios que vienen del mismo Servicio Bolivariano de Inteligencia Nacional, varios de los que fueron grabados in fraganti tenían unas botas altas que los identifican como funcionarios asignados como escoltas.

Portaban, además, pistolas Beretta 92FS en lugar de los fusiles de reglamento. Es el caso de Melvin Collazos, cuyo nombre y rostro coincide –de acuerdo con el expediente penal CO-11-2565-03 del Tribunal Undécimo de Control de Caracas– con el mismo efectivo de la entonces Disip que arrestó a Raúl Díaz Peña antes de que consiguiera asilo en Estados Unidos.

Con vínculos y antecedentes

El nombre de Collazos ya había sido involucrado en los atentados que en 2003 sufrió la periodista Marta Colomina y que al año siguiente acabó con la vida de Germán Delgado, guardaespaldas de Patricia Poleo. El 11 de abril de 2002 fue parte de la brigada especial que desde la avenida Baralt actuó a cargo de la Disip, entonces al mando del hoy ministro de Interior, Justicia y Paz, Miguel Rodríguez Torres.

Este 12 de febrero, por su parte, se le identificó entre las decenas de funcionarios que, tal como lo atestiguan varias fotos de quienes estuvieron en el lugar, al final de la operación caminaron unas cuadas a la esquina de Platanal, dentro del mismo ministerio que comanda el mayor general Miguel Rodríguez Torres.

Collazos, sin embargo, no es el único que disparó. A falta de cámaras de televisión y reporteros que transmitieran en vivo, Twitter y Youtube terminaron corriendo la voz sobre una ráfaga de disparos que accionaron no uno ni dos, sino decenas de funcionarios que compartían escena con motorizados y otros integrantes de los colectivos que acompañan al Gobierno.

Aunque Maduro habló en la noche del viernes de varios detenidos, no aclaró si aparte de Collazos está el sargento del Ejército Jonathan Rodríguez, quien también apareció disparando. Tampoco se refirió a Miguel Domínguez que, aun sin ser policía, desde ese día se le llama "El hombre de la camisa caqui", por aparecer así girando instrucciones a varios efectivos del Sebin.

En su cuenta de Twitter (@MiguelDomingue) no solo reconoce que estuvo en el sitio sino que se presenta no con su foto, tampoco con la de Maduro o Chávez, sino con la del mismo diputado con quien lo relacionan: Freddy Bernal.

Limpiaron la escena

"Cuando llegamos al lugar, como puedes ver en el video ya había ocurrido lo de Juancho. Llegaremos a la verdad", respondió por la misma cuenta de Twitter a Jonny Montoya, quien le pedía explicaciones por el asesinato de su hermano, Juan Montoya.

Juancho, a quien el propio Cuerpo de Investigaciones Científicas, Penales y Criminalísticas llegó a señalarlo como "terrorista" –por formar parte del grupo que en 2008 puso una bomba en la sede de Fedecámaras– cayó ese día a escasos metros de donde se vio al agente Melvin Collazos disparando junto a otros efectivos de la policía política.

Las minutas preliminares de la División de Homicidios del Cicpc no precisan si estaba mirando hacia el norte o en dirección a la avenida Universidad, por lo que aún no reafirman si murió a manos de sus camaradas.

Fue muy cerca de la esquina de Monroy. Más de 100 minutos de varios videos, filtrados desde el propio Ministerio Público, muestran el momento en que las cámaras de seguridad de la zona grabaron una camioneta Pick up blanca y sin placa bajando de retroceso, para que sus camaradas montaran al herido y lo sacaran por los mismos cordones militares que antes y después impidieron la huida de los estudiantes.

Menos de 10 minutos después, a las 2:43 pm, los estudiantes corrían a contracorriente de esa camioneta cargando a cuestas a su compañero Bassil Dacosta, quien falleció horas después.

Aun en retirada y con el herido en hombros, el Sebin siguió disparando. Las cámaras de los alrededores también grabaron la manera como los efectivos se agachaban durante y después de la contienda, para no dejar constancia de las balas. A las 8:00 pm todavía había policías que montaban guardia para supervisar que ni siquiera quedaran rastros de la sangre derramada.

** Este trabajo fue originalmente publicado el 23 de febrero de 2014 en [El Universal](#)*

Fecha de creación

2015/02/11